

Reseña. Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad

Review. When God Becomes Man, the Human Being Makes the Modernity

Jaime Alexander Moreno Gómez 

jaime2208185@correo.uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander, Colombia



Reseña

Recepción: 2022/01/13 – Aprobación 2022/03/9

eISSN: 2145-8529 -ISSN: 1692-2484

<https://doi.org/10.18273/revfil.v22n1-2023016>

El texto de Franz Hinkelammert *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad*, publicado por la editorial Arlekin en el año 2020, con el subtítulo de *Crítica de la razón mítica en la historia occidental*, está escrito a manera de ensayo. En él, el autor realiza una disertación continuada a lo largo de 166 páginas, con una división en lo que podría interpretarse como 9 secciones. El texto termina con una entrevista que Hinkelammert ofreció a Martín Hoffman y que se ubica en las últimas 23 páginas del texto, que sirve para clarificar algunos presupuestos del autor.

Información sobre el autor: colombiano. Filósofo de la Universidad Industrial de Santander. Especialista en Pedagogía de los Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos de la Universidad de San Buenaventura, Colombia. Doctorando en Filosofía de la Universidad Industrial de Santander.

Libro reseñado: Hinkelammert, F. (2020). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad*. Editorial Arlekin. 190 páginas.

Forma de referenciar (APA): Moreno Gómez, J. A. (2023). Reseña. Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. *Revista Filosofía UIS*, 22(1), 329-338. <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n1-2023016>

El título ya ofrece elementos de comprensión. Remite a una sección del libro *“Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad”* (Hinkelammert, 2007, p. 30), con un apartado que se nombra *“Cuando Dios se hace ser humano, el ser humano se hace Dios”*. El parangón, más que paráfrasis desprevenida, obedece a propuestas conceptuales que en este espacio no es posible desarrollar. Aun así, podemos barruntar, preliminarmente, que ambos textos hacen interpretación de la modernidad, tema que se plantea como un eje de análisis fundamental. Este tema en Hinkelammert (2007) se analiza desde la figura de Prometeo, pero uno moderno, secularizado de la imagen mítica griega, idea que se desarrollará en el capítulo tercero. Por eso mismo, para un lector de Hinkelammert, valdrá la pena leer los dos textos en una misma línea de desarrollo de su pensamiento.

Ahora bien, el subtítulo *“Crítica de la razón mítica en la historia occidental”*, del texto que aquí se reseña, marca otra línea de desarrollo importante. Esta va a girar sobre la crítica de la civilización teniendo como base la crítica a la razón mítica. Es bueno tener claro que una de las categorías que recorre la obra de Franz Hinkelammert es la del mito. Aparece como necesidad social y proceso natural de comprensión de la sociedad (Hinkelammert, 1995, p. 293). Está vinculado a la racionalidad económica (Hinkelammert, 1970, p. 84). Se une con la explicación del progreso técnico y tecnológico del modelo económico moderno (Hinkelammert, 1984, p. 164), se configura como categoría central de lectura de la modernidad y del devenir histórico de occidente (Hinkelammert, 2007, p. 67).

1. Ubicación del tema en la modernidad

El texto inicia con una sección titulada *“La nueva etapa de la crítica de la religión a partir de la Revolución francesa”*. Aquí, Hinkelammert (2007) da por sentado que el lector tiene una comprensión previa del concepto de espacio mítico por lo que es bueno recordarlo, pues se encuentra en una obra anterior: *“el espacio mítico aparece y el pensamiento humano se desarrolla en su interior... está dado... no podemos no tenerlo, no ocuparlo... el pensamiento se desarrolla en él... no hay nada fuera de él”* (p. 68). Desde ese presupuesto, el autor recalca el hecho de que toda reflexión sobre la realidad se enmarca en la razón mítica, pero ella, al pensar la realidad, piensa lo que la realidad no es; además, en ese no-ser, reside la fuerza del pensamiento mítico. Ahora bien, dado que se crea un mundo que no es, lo que resulta es un pensamiento religioso. Este argumento lleva a Hinkelammert a concluir que la crítica a la razón mítica es una crítica de la religión.

La modernidad y en ella la Revolución Francesa efectúa una crítica de la religión, pero se queda en una crítica que pone en cuestión la existencia de Dios, más que la cuestión del desdoblamiento del mundo. Por lo que algunos

modernos terminaron proponiendo nuevas teologías en esa crítica a la religión. En esto, Hinkelammert observa que la modernidad entra a plantearse la cuestión del ser supremo para el hombre, que ha servido para entablar una rebelión contra la igualdad humana. Este levantamiento contesta otra línea de la modernidad, una que ha sido menguada desde sus propios orígenes: la rebelión en nombre de la igualdad humana.

Hinkelammert rastrea esta última, la rebelión en nombre de la igualdad humana, en su desarrollo histórico. La ubica como un proyecto inscrito en la tradición judía y en los cristianos de los primeros siglos. Entre ellos rescata la figura de Pablo de Tarso. Además, dice él, se puede interpretar en el texto bíblico del *Apocalipsis*. Esta rebelión en nombre de la igualdad humana estuvo oculta, hasta que nuevamente se descubre en la Revolución Francesa, pero en la línea que establece las luchas por los derechos de los esclavos, las mujeres y el proletariado. Posteriormente vuelve a aparecer, en línea apocalíptica, en la Revolución Rusa. Contemporáneamente esta rebelión se ubica en el contexto de la teología de la liberación.

Bajo esta referencia, Hinkelammert aborda la cuestión por el origen de la rebelión en nombre de la igualdad humana, en tres párrafos titulados “El origen: la presentación de la igualdad humana como la gran fiesta”, “La nueva sociedad” y “Después de la Revolución francesa viene la Revolución rusa”. El origen de la lucha por la igualdad humana, no se encuentra según el autor, ni dentro de la tradición griega, ni tampoco dentro de la tradición romana. Sino como ya se dijo, en la tradición judía (al respecto se citan sus fiestas sabáticas y jubilaires). En la tradición de los primeros cristianos, aparece la opción y el proyecto por la igualdad humana, esto, en términos que combinan el presupuesto mítico de Dios como organizador.

En medio de esta disertación, Hinkelammert (2020) eleva una máxima que sirve para que el lector construya la imagen de lo que el teólogo asume como la instrumentalidad de la desigualdad. Él afirma: “La igualdad humana no es algo mecánico. No elimina las diferencias. La igualdad significa que no se acepta usar las diferencias como pretexto de discriminación” (p. 19), esta concepción de igualdad desemboca en la reivindicación de los derechos humanos. En esa reivindicación aparece el llamado a hacer la opción por esos excluidos, pobres, discriminados, que configura el centro de un proyecto social de transformación: un proyecto humanista.

El ideal de igualdad humana, premeditado por Dios, en su origen mítico, se materializa luego en la modernidad, en las líneas que se citaron atrás. Lo que motivó este retomar, fue el que los seres humanos se dieran cuenta que era su labor lograrlo y trataron de hacerlo. El autor llama a este fenómeno: “Dios se hizo humano en sentido antropológico” (Hinkelammert, 2020, p. 22). Sin

embargo, dentro de la misma Revolución Francesa el proyecto de igualdad es perseguido y sus líderes asesinados. Con una particularidad, los persecutores también abanderaban el discurso por la igualdad, pero en nombre del liberalismo estatal.

Para Hinkelammert (2020) se da una demostración. El mito de liberación esbozado religiosamente puede realizarse universalmente en la modernidad, gracias a la acción de que Dios se hace hombre en sentido antropológico. Esto significa que además de no perder el carácter mítico, recibe nuevos elementos que permiten que en la sociedad se pase del pensamiento a la praxis. Este mito que pasa a la Revolución Francesa pasa luego a la Revolución Rusa. Ella va a ser el culmen de la idea apocalíptica de la concepción de una sociedad sin estado, sin dinero y sin mercado. Bajo esta idea se asume “pensar la convivencia humana como una convivencia perfecta” (p. 28).

A continuación, se presenta la sección “El otro mundo”, que contiene dos subsecciones llamadas “La ilusión trascendental” y “El mundo como totalidad por conquistar”. En ellas se sigue con el análisis de la lucha por la igualdad en lenguaje teológico-mítico. En ese análisis aparece la crítica a la imaginación de la igualdad humana propuesta por San Pablo y el Apocalipsis. Según el autor, en ellos no hay una invitación a un *humanismo de la praxis*, aunque aparezcan los imaginarios míticos de realización de la igualdad humana. No hay una intensión de realización de esos imaginarios en la tierra, más bien se pospone para después del día del juicio final. En esa narrativa las ideas que reivindicaban la igualdad humana se quedan en opciones de corte personal.

San Pablo buscó la instauración de los mitos de una sociedad diferente, pero, según Hinkelammert, asumió la posición de observar la ilegitimidad del sistema, respetando sus leyes. Aun con esa limitación, esta línea de cristianismo no fue la que triunfó en la historia de occidente, fue la tendencia del cristianismo imperializado la que lo hizo, y ella no solo consintió la discriminación, sino que la mitificó. Lo que sí queda claro es que ese imaginario paulino y apocalíptico representa elementos claves para la modernidad.

Lo que se conserva en la modernidad es la posibilidad de pensarse la sociedad en otras categorías que van en la línea de pensar una sociedad de igualdad perfecta. Perfección alcanzada bajo el presupuesto de justicia y convivencia humana y sus respectivos valores. Así, el cambio fundamental es que, con la modernidad aparece el *humanismo de la praxis*. En palabras del autor, “se enfoca un cambio en las estructuras sociales y una correspondiente formación del ser humano como sujeto de esa praxis” (Hinkelammert, 2020, p. 32).

2. Diálogo con otros autores en clave de modernidad

En la sección tres, titulada “La transformación de Prometeo: Dios se hace humano en sentido antropológico”, el autor entra en diálogo con diferentes pensadores modernos con el fin de poner en tensión la idea de que Dios se hace humano en sentido antropológico. Se rastrea esta idea, en primer lugar, en el ámbito de la literatura, indagando la imagen mítica de Prometeo. Calderón de la Barca y Goethe son los pensadores referenciados. Desde ellos, Hinkelammert (2020) concluye que en la modernidad se construyen mitos a partir del de Prometeo y esa construcción tiene un rasgo común: “Prometeo es visto como un hombre rebelde que se levanta frente a los dioses y las autoridades” (p. 38). Desde aquí se erige el imaginario mítico moderno del desarrollo técnico, así como el impulso de la rebeldía y la emancipación característicos de ese momento histórico.

Luego, Hinkelammert pasa a analizar la figura de Prometeo en el pensamiento de algunos filósofos. Concretamente de Karl Marx y de Ludwing Feuerbach. Desde el análisis de la propuesta de Marx, Prometeo se presenta como el hombre que discierne a los dioses, y eso lleva a la teoría del fetichismo, por lo tanto, habla de los dioses del mercado, del dinero y del capital. Desde Feuerbach, este Prometeo asume la crítica de los dioses terrestres que se pueden combatir y contrarrestar desde la crítica a la sociedad misma. El criterio de discernimiento de los falsos dioses es que ellos no reconocen al hombre como una divinidad suprema. Este criterio no significa hacer a algunos seres humanos los dioses de otros, sino la posibilidad de ver a todos los seres humanos como los seres supremos para todos los seres humanos.

Hinkelammert (2020) continúa analizando el desenvolvimiento de la idea presentada por Marx, de que el ser humano es el ser supremo para el ser humano. De allí acepta también su conclusión: no aceptar cualquier relación en la que el hombre sea humillado, despreciado y sojuzgado. Esta conclusión va a dar línea a la ética del humanismo de la praxis en la modernidad, “una ética que no da órdenes, ni normas, sino caminos y orientaciones” (p. 47). Y esto va a ser la ruta de la transformación del mundo. Hinkelammert concluye que todo aquel que se dice humanista debe tener la opción de aceptar esta ética basada en la conclusión de Marx.

La sección cuatro, titulada “Mundos ideales que acompañan a la modernidad: el sujeto de los mecanismos de funcionamiento y las divinidades profanas”, presenta a Hinkelammert (2020) entrando a discutir nuevos argumentos míticos que operan como conceptos trascendentales. Estos surgen porque en el ser humano está presente lo divino como perspectiva que el propio ser humano desarrolla, pero pasa de ser algo que es tratado como tema, a ser el descubrimiento de que Dios se hace humano en él, y desde allí tiende a realizar lo imposible y orientarse hacia ello; este *imposible* es aceptado como la perfección de la vida humana (p. 56).

Estos conceptos trascendentales se convierten en fantasías utópicas, “conceptos de perfección que son construcciones teóricas que piensan determinados rasgos de la realidad hasta desembocar en un concepto de perfección” (p. 57). El que estos conceptos no puedan ser realizados en la realidad no les quita el sentido, pero sí tienen como efecto que la realidad empiece a ser vista como desviación, eso les da el carácter de trascendentalidad. En la modernidad ese es el punto de partida de las discusiones posteriores que van a concluir con la formulación del observador perfecto de Laplace.

Laplace asegura que todo lo que existe y lo que va a existir, así como las leyes a las que estaría sometido, son posibles de conocer por un “demonio sobrehumano”. Un ser humano imaginado como Dios. Un observador absoluto que parece un ser humano, pero pensado en su estado de perfección. Esta misma línea es desarrollada por Max Planck y su observador cognoscente. Este observador es por un lado parte de un observador real – imperfecto, pero por otro es el sentido de un concepto trascendental, una idealización del observador real, convirtiendo al observador real, en una desviación del ideal, por tanto, toda observación que realice el observador real es una desviación.

Este observador perfecto también aparece en Wittgenstein. El observador es una persona omnisciente que se enfrenta también a hechos sociales sin ser partícipe de la acción. Tan poca es su participación que ve un asesinato con la misma impavidez como ver caer una piedra. Es un observador pasivo y hermético que ningún problema vida–muerte lo sensibiliza. Para Hinkelammert (2020), la consecuencia más grave de este tipo de idealización es que se promueve una relación social en la cual la muerte del otro no es más relevante que cualquier otro hecho (p. 66).

Después de estas disertaciones, Hinkelammert pone claramente su posición: “no se busca la abolición del concepto mismo de realidad empírica, sino enfrentar sus problemas, haciendo una política que limite sus efectos sobre la praxis humana” (p. 72). El lector del texto en este punto se encuentra con una tesis clásica de Hinkelammert, su idea de intervenir el mercado y la urgencia de desarrollar una ética humana y ecológica, que se oponga al suicidio colectivo al que conduce el totalitarismo del mercado. La ética es fundamental para que el ser humano pueda vivir en sociedad. Aunque esto lleve a la pregunta por cuál es la ética más preferible y que para pensarla sea necesaria la construcción de mundos donde viva la ética perfecta y se piense la convivencia humana perfecta.

3. Los mecanismos de funcionamiento perfecto

Las secciones cinco y seis pasan a abordar el problema de los mecanismos de funcionamiento perfecto. Estos aparecen dentro de la narrativa de la razón mítica. Su origen está en la construcción teórica de la realidad empírica,

concretamente en sus movimientos, que da como resultado estos conceptos trascendentales. Buscando la claridad conceptual, Hinkelammert los muestra en las ciencias tanto naturales como sociales y dentro de estas últimas sobre todo en la economía, en la sociología y en la filosofía.

En la física, se concibe un mecanismo de funcionamiento perfecto que sirve de guía y juicio para cualquier estudio de la mecánica en el mundo. Esta visión de los mecanismos ideales se desarrolla desde Galileo Galilei y su teoría de la inercia. A partir de este punto la ciencia continúa comprendiendo la realidad desde conceptos trascendentales, siendo la realidad una desviación del ideal. Al respecto Hinkelammert (2020) afirma que, “Einstein llega al resultado de que sin esta metafísica del funcionamiento perfecto no puede haber ninguna ciencia empírica” (p. 81). Entonces se confirma que la empiría sale de sí misma y se eleva a conceptos trascendentales.

En las Ciencias Sociales, las experiencias idealizadas reciben el nombre de sistemas institucionales perfectos con sus respectivas leyes. Tanto el mercado como el Estado son instituciones que, abarcando la totalidad de todos los hechos sociales, pretenden una racionalidad funcional ideal. A partir de aquí el lector encontrará el análisis de diferentes elementos de la racionalidad económica.

Así, se inicia con el análisis de la imaginación de la competencia perfecta, que presupone que tanto empresas como consumidores tengan absoluta información. Ella permite la combinación de la meta idealizada del equilibrio de los mercados con el mito de la tendencia del mercado al equilibrio. Pero, esa competencia perfecta es un concepto trascendental irrealizable en la realidad, por lo que tampoco existe esa tendencia automática al equilibrio del mercado. Ahora bien, a la realidad se le impone la idea de la competencia perfecta gracias al poder que tiene el capital. Esta imposición es efectiva y el modelo de competencia perfecta pasa a ser una “ilusión trascendental”, con realización infinitamente lejana, sin posibilidad de ser alcanzada. Asunto que asegura, además, la imposibilidad de la abolición tanto del mercado como del dinero.

En el apartado seis, titulado “La competencia perfecta y el dominio neoliberal de la política del mercado”, Hinkelammert (2020) profundiza su análisis anterior. Él excusa este ejercicio en que: “la ilusión trascendental referente a la competencia perfecta, hoy es de importancia, porque amenaza la posibilidad de una vida humana futura en esta tierra” (p. 91). El autor recurre a algunos pensadores que han alertado los peligros de entregar el destino del ser humano en manos de esta ilusión trascendental: Marx y Oskar Morgenstern.

Hinkelammert desde allí observa un problema teórico. Asegura que, si bien el neoliberalismo profesa fe en la teoría económica de Smith y, por tanto, confía

en la fuerza mágica de la mano invisible, esto lo lleva a su misma inconsistencia, dado que estas son dos teorías que no se apoyan, sino que se contraponen, pues, el modelo de competencia perfecta es la prueba de la imposibilidad de una autorregulación del mercado. Esto los lleva a tener que recurrir al mito de los pasos de acercamiento asintóticos al equilibrio, que los lleva a otro problema ya develado por Hegel, el de la mala infinitud.

En ese análisis reflexiona las ideas de Hayek. Por su parte, Hinkelammert destaca la consciencia que Hayek tiene de las contradicciones implícitas del modelo de competencia perfecta, pero, lejos de pensar en una solución, radicaliza la postura liberal y declara que es el mercado el lugar del conocimiento perfecto, el omnisciente. El mito de la modernidad es ahora asumido como el mito del mercado autorregulado. El mercado toma las decisiones sobre todo el mundo. Escoge el mejor mundo posible. Se recurre a afirmaciones del mercado bajo presupuestos mítico - religiosos. Esta religión está sentada sobre una muy primitiva concepción del infinito que está relacionado con la aproximación asintótica a la plenitud. Hinkelammert (2020) llega por este camino a la tesis de que, en la actualidad “el mercado es el ser supremo para el ser humano” (p. 84).

Así mismo, Hinkelammert muestra que los presupuestos sobre los que se sostiene el neoliberalismo permiten entenderlo como una lucha de clases desde arriba. Favorece la libertad individual, subordina cualquier otro principio social y ecológico al principio del libre mercado, apuesta por un Estado débil que priorice la seguridad, hace que se presente el mercado como principio fundamental de la sociedad. Pero la imposición del neoliberalismo se hace por parte de quienes regentan el poder económico. Sin embargo, se presenta como un totalitarismo despersonificado, promovido desde el anonimato, de donde saca su imagen de intocable. A la vez, aparece como instancia trascendental del mundo y es deber venerarlo como tal. No obstante, fuera de su caparazón divina, tras una crítica de la religión, se podría observar cuales son los verdaderos efectos y tendencias que el mercado produce: la muerte de muchos hombres y la destrucción de la naturaleza. Asunto que, llevaría a observar la necesidad de que sea regulado, intervenido y racionalizado.

Según Hinkelammert, en el presente de la humanidad se da la victoria de la lucha de clases desde arriba que se ha tomado la democracia. Esto hace que la lucha de clases desde abajo deba ser repensada. Esta tiene que ser respaldada por la recuperación de la democracia, que, a la vez, exige romper el monopolio de los medios de comunicación, también, limitar la relación de las grandes empresas con el poder y la canalización del mercado. Pero el presupuesto para que todo esto se pueda dar es “un cambio en la visión del mundo” (Hinkelammert, 2020, p. 122).

4. La respuesta frente a esta realidad

Finalmente, en los apartados ocho, nueve y diez, Hinkelammert ofrece argumentos para construir una alternativa posible frente a la realidad descrita hasta aquí. Él recuerda que, hay un punto de partida: el buscar la igualdad de todos y todas. Vivir las diferencias sin usarlas para discriminar. En esta línea se propone orientarse desde la racionalidad convivencial que se contrapone a la racionalidad instrumental. Es pensar la sociedad desde donde sus habitantes vivan armónicamente y desarrollen una ética que les permita vivir juntos. Esta visión se convierte en una “imaginación trascendental”, es decir, piensa llegar a una meta de vida en armonía, pero no se piensa como una realización por aproximación lineal. Es una orientación que no habla de realización automática, vive en el estar siendo realizada. Aquí el lector ha de estar atento a plantar la diferencia entre ilusión e imaginación trascendental.

Por ello, para desarrollar esta racionalidad convivencial es necesario desarrollar sistemáticamente los juicios vida – muerte. Estos juicios adquieren forma filosófica y lo hacen declarando la igualdad, sin negar las diferencias entre los seres humanos. Esto lleva a plantearse una relación diferente con el cuerpo. El cuerpo liberado es el reemplazo del concepto de competencia perfecta. Esto significa estar contra toda muerte que amenace el cuerpo, dejando de asumir la vida como un camino a la muerte. Para afirmar la vida es necesaria una posición de control, de manejo e intervención de las instituciones que destruyen la vida humana: el dinero, el mercado y el Estado.

5. Anexo: el humanismo de la praxis como espiritualidad de la acción

Este anexo es una entrevista que Hinkelammert ofrece a Martín Hoffmann. Entre preguntas y respuestas se observa el imaginario histórico que tiene Hinkelammert. Se puede leer la forma como entiende el desenvolvimiento del capitalismo. Básicamente una historia de tres momentos: el primero, hasta 1940, del capitalismo liberal, colonial, que se desarrolló con la ilusión del desarrollo mundial, el segundo, un capitalismo de 1940 a 1970, que se desarrolló como un capitalismo social, que durante la guerra fría quiso dar un rostro humano, y un tercer momento, desde 1980 hasta la actualidad, bajo la ideología neoliberal -que no aparece en esta época, sino mucho antes- se da un totalitarismo del mercado.

Al final de la entrevista, Hinkelammert realiza una disertación sobre el neoliberalismo. Vuelve a afirmar que este tiene como base la magia del mercado y del dinero. Es una religión que ya hoy tiene movimientos religiosos evangélicos pentecostales que se identifican con ella, enmarcados en la teología de la prosperidad. El neoliberalismo “religioso” hace un control ideológico que llevó a la democracia a entregarse al mercado y declara a este mismo mercado como el

ser supremo para el ser humano. Sin embargo, la realidad hace insostenible estas pretensiones, por un lado, por los seres humanos sometidos a la pobreza, a la necesidad, a la exclusión y a la muerte, que cada vez son más. Por el otro, por la destrucción de la naturaleza que amenaza con la posibilidad de toda la vida en el planeta.

Referencias

- Hinkelammert, F. J. (1970). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Ediciones nueva universidad.
- Hinkelammert, F. J. (1984). *Crítica a la razón utópica*. Departamento Ecuménico de investigaciones (DEI).
- Hinkelammert, F. J. (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. Departamento Ecuménico de investigaciones (DEI).
- Hinkelammert, F. J. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. Ediciones Arlelín.
- Hinkelammert, F. J. (2020). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad*. Ediciones Arlelín.